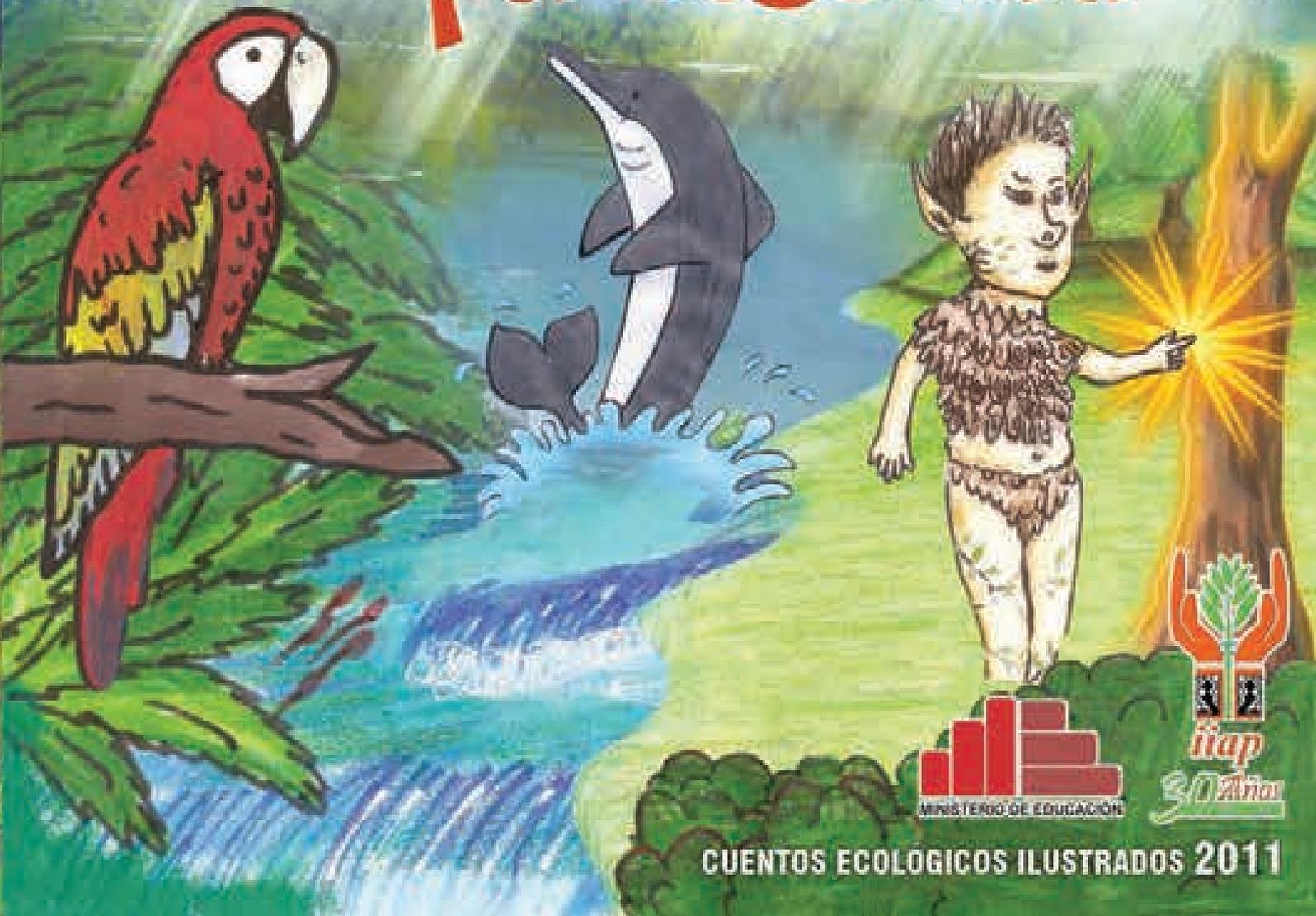


EL MÁGICO BOSQUE AMAZÓNICO: UN MUNDO por descubrir



CUENTOS ECOLÓGICOS ILUSTRADOS 2011



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA AMAZONÍA PERUANA

Concurso de Cuentos Ecológicos 2011

Sobre la conservación y valoración
de los recursos naturales amazónicos

GANADORES PRIMER LUGAR Concurso literario

Región Amazonas

Título: **Cuando amanezca ya no estaré**

Seudónimo: Pisis

Autora: Grace Kelly Portocarrero Alvarez

I.E.B.R: 18207 San Nicolas - Prov. de Rodríguez
de Mendoza, alumna 5° de secundaria.

Docente: Milton Alberto Chávez Pardo

Región Huánuco

Título: **La madre del Huallaga**

Seudónimo: Candy Taly

Autora: Graciela Thalia Vela Huamán

I.E.B.R: Mariano Bonín - Leoncio Prado
alumna del 5° de secundaria

Docente: Yovani Próspero Arteta Rodríguez

Región Loreto

Título: **Camucha, un lagarto con coraje**

Seudónimo: El creativo

Autor: Cesar Omar García Delgado

I.E.B.R: 6010156 Mariscal Andrés A. Cáceres
alumno del 3° de secundaria

Docente: Donia Haro del Aguila

Región Madre de Dios

Título: **Los Muhan**

Seudónimo: Josue

Autor: Josue Nahum Rampas Carrión

I.E.B.R: Emblemática 2 de Mayo - Madre de Dios
alumno del 4° de secundaria

Docente: Henry Quispe Asila

Región San Martín

Título: **Combatiendo la deforestación**

Seudónimo: Moshay

Autora: Mónica Sheyla Rodríguez Bartra

I.E.B.R: Abilia Ocampo - Rioja
alumna del 3° de secundaria

Docente: Hamilton Rodríguez Rodríguez

Región Ucayali

Título: **Contaminación de las aguas**

Seudónimo: Catalina

Autora: Ingrid Lozano Bravo

I.E.B.R: La Inmaculada
alumna del 5° de secundaria

Docente: Enrique Pinedo

Concurso de ilustración (realizado con estudiantes de la Región Huánuco - Tingo María)

Región Amazonas

Título: **Cuando amanezca ya no estaré**

Seudónimo: El chevere

Autor: Anderson Ugarte Vidurizaga

I.E.B.R: Gómez Arias Dávila - Tingo María
alumno del 5° de secundaria

Docente: Guillermo Rojas Melgarejo

Región Huánuco

Título: **La madre del Huallaga**

Seudónimo: Tres de mayo

Autora: Yenita Rusbela Retis Rueda

I.E.B.R: Mariano Damaso Beraún - Las Palmas
alumna del 2° de secundaria

Docente: Aníbal Sócrates Meza Meza

Región Loreto

Título: **Camucha, un lagarto con coraje**

Seudónimo: Rafael García Marquez

Autor: Rafael Enrique Jauregui Solis

I.E.B.R: MEGAINFO - Aucayacu
alumno del 3° de secundaria

Docente: Shirley Marleni Solis Cáceres

Región Madre de Dios

Título: **Los Muhan**

Seudónimo: San Stalin

Autor: Stalin Ariza Moreno

I.E.B.R: Padre Abad - Tingo María
alumno del 4° de secundaria

Docente: Jorge Mendoza del Aguila

Región San Martín

Título: **Combatiendo la deforestación**

Seudónimo: Yimapo

Autor: Yisabel Guisela Martel Ponce

I.E.B.R: Víctor Reyes Roca - Naranjillo
alumna del 5° de secundaria

Docente: César Cristian Quispe Corzo

Región Ucayali

Título: **Contaminación de las aguas**

Seudónimo: Paola

Autora: Paola Urda Espinoza

I.E.B.R: El Samaritano - Aucayacu
alumna del 4° de secundaria

Docente: Jaimito Callan Piña

Comité Editorial

Presidente

Carmen R. García Dávila

Miembros

Luis W. Gutiérrez Morales

Jorge Gasche Swess

Fred W. Chu Koo

José Álvarez Alonso

Cesar A. Delgado Vásquez

Ángel Salazar Vega

Dennis del Castillo Torres

José Maco García

Editora

Melba del Rocío Correa Tang

Correctora de Textos

Ana María Reátegui

Diagramación e impresión:

Dominiun Publicidad & Marketing E.I.R.L.

Calle Migue Soto Valle N° 168 - B

Orrantía, Magdalena del mar

RUC 20510629575

ISBN N°

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca

Nacional del Perú: N° 2012-01998

© Instituto de Investigación de la
Amazonía Peruana 2011

Av. José Abelardo Quiñones Km 2.5
Iquitos, Perú

Teléfono: 065-265515

Fax: 065-265527

Email: preside@iiap.org.pe

Web: <http://www.iiap.org.pe>

Educación ambiental

www.educacionambientaliiap.org

Presentación



El Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP), en su interés por educar a los más pequeños sobre la necesidad de cuidar nuestro entorno, pone a disposición de la comunidad educativa el compendio de Cuentos Ecológicos 2011, cuyos autores son estudiantes de las regiones amazónicas del Perú.

La deforestación, la contaminación de las aguas, la caza y pesca indiscriminadas, que han causado que algunas especies estén en vías de extinción, entre otros problemas ambientales, están calando hondo en el corazón y la conciencia de los estudiantes de Amazonas, Huánuco, Loreto, Madre de Dios, San Martín y Ucayali, quienes con historias y enseñanzas ejemplares transmiten mensajes esperanzadores para conservar y usar sosteniblemente los recursos naturales.

Los cuentos, una vez más, hacen gala de la rica mitología amazónica, tanto en narrativa como en los dibujos, fomentando los valores regionales y nacionales. De esta manera el IIAP, a través del Área de Educación Ambiental, promueve la creatividad, el talento y los sueños de los jóvenes amazónicos por tener un ambiente armonioso.

Expreso mi reconocimiento a las instituciones educativas, docentes y padres de familia que motivaron a los jóvenes a participar en las convocatorias haciendo posible contar con tan extraordinaria selección de las mejores narraciones e ilustraciones.

Agradezco a las Direcciones Regionales de Educación de las seis regiones y a los Miembros del Jurado, quienes han sido actores clave para que esta difícil-pero no imposible- tarea se haga realidad, y esta selección de cuentos se convierta en un material educativo que contribuya de manera notable a que la población tome conciencia de lo importante que es conservar el equilibrio ecológico para lograr la armonía entre los seres humanos y la naturaleza.

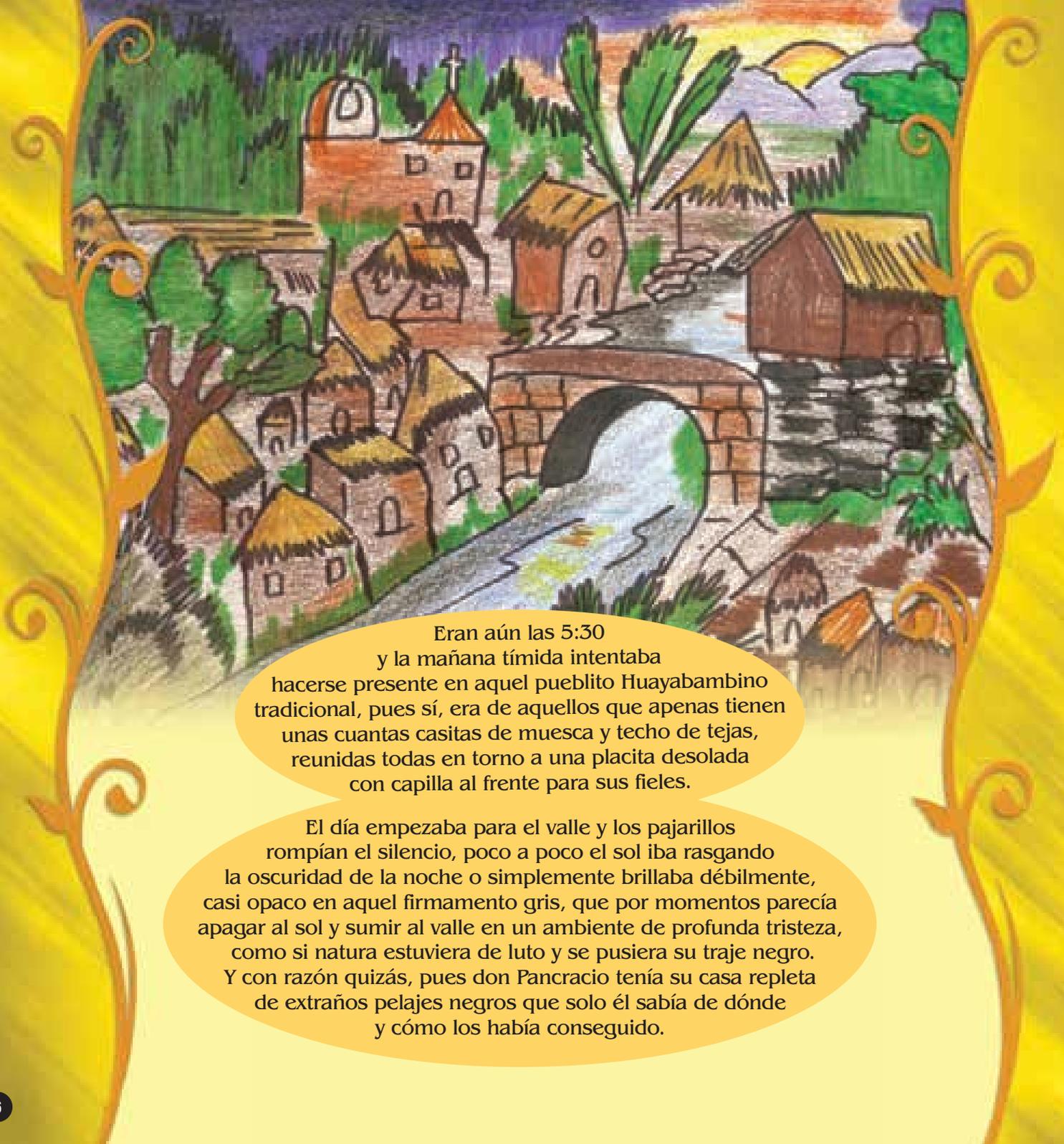
Luis E. Campos Baca
Presidente del IIAP



CUANDO AMANEZCA YA NO ESTARÉ	5
LA MADRE DEL HUALLAGA	17
CAMUCHA, UN LAGARTO CON CORAJE	27
LOS MUHAN	39
COMBATIENDO LA DEFORESTACIÓN	51
CONTAMINACIÓN DE LAS AGUAS	63



Autora: Grace Kelly Portocarrero Alvarez
Ilustración: Anderson Ugarte Vidurizaga

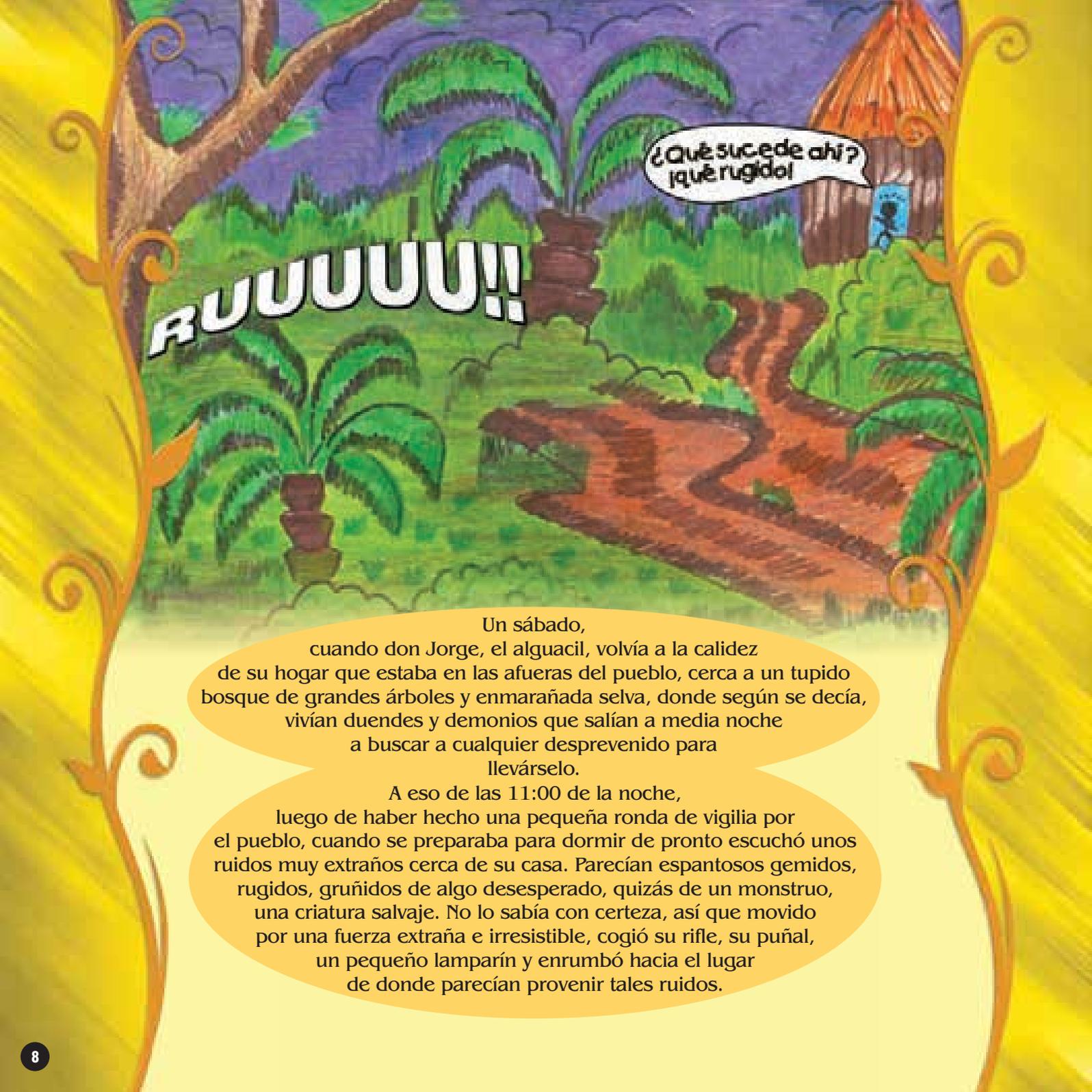


Eran aún las 5:30
y la mañana tímida intentaba
hacerse presente en aquel pueblito Huayabambino
tradicional, pues sí, era de aquellos que apenas tienen
unas cuantas casitas de muesca y techo de tejas,
reunidas todas en torno a una placita desolada
con capilla al frente para sus fieles.

El día empezaba para el valle y los pajarillos
rompían el silencio, poco a poco el sol iba rasgando
la oscuridad de la noche o simplemente brillaba débilmente,
casi opaco en aquel firmamento gris, que por momentos parecía
apagar al sol y sumir al valle en un ambiente de profunda tristeza,
como si natura estuviera de luto y se pusiera su traje negro.
Y con razón quizás, pues don Pancracio tenía su casa repleta
de extraños pelajes negros que solo él sabía de dónde
y cómo los había conseguido.

Por allí se rumoraba
que esos pelajes eran de *ucumaris*
y que los traían de la montaña para luego venderlos a
unos forasteros que visitaban el pueblo de vez en cuando
y siempre por la noche para que nadie se percatara de su
presencia.





RUUUUU!!

¿Qué sucede ahí?
¡Qué ruido!

Un sábado,
cuando don Jorge, el alguacil, volvía a la calidez
de su hogar que estaba en las afueras del pueblo, cerca a un tupido
bosque de grandes árboles y enmarañada selva, donde según se decía,
vivían duendes y demonios que salían a media noche
a buscar a cualquier desprevenido para
llevárselo.

A eso de las 11:00 de la noche,
luego de haber hecho una pequeña ronda de vigilia por
el pueblo, cuando se preparaba para dormir de pronto escuchó unos
ruidos muy extraños cerca de su casa. Parecían espantosos gemidos,
rugidos, gruñidos de algo desesperado, quizás de un monstruo,
una criatura salvaje. No lo sabía con certeza, así que movido
por una fuerza extraña e irresistible, cogió su rifle, su puñal,
un pequeño lamparín y enrumbó hacia el lugar
de donde parecían provenir tales ruidos.

Poco a poco con la piel erizada intentaba acercarse lo suficiente por entre los cafetales para ver qué estaba ocurriendo. Cuando de pronto se vio a menos de quince metros del lugar de donde provenían esos ruidos y lo primero que alcanzó a ver fue una jaula con un animal raro que se movía dentro, tenía un pelaje parecido a los que don Pancracio tenía en su casa.

-¡Qué criatura de Dios es esta!
- exclamó para sí con asombro. Pues no sabía que era un bello oso de anteojos. Casi de inmediato, se dio cuenta que aquel desafortunado animal víctima de cazadores inescrupulosos, estaba solo pues no veía a nadie cerca, al parecer quien lo había capturado no estaba, pero seguro que no tardaría en volver.- Esta es mi oportunidad para liberarlo - se dijo seguro al inicio pero luego con cierta duda, pues al fin y al cabo era un animal salvaje.



RUUUUU!!

Se debatía consigo mismo, cuando de pronto notó que aquel animal le decía algo. ¡Oh no! se dijo atónito: ¿Acaso estoy soñando? Porque es imposible que los animales hablen, se pellizcó, intentó creer que era un sueño, su cabeza daba vueltas y ni siquiera sabía si lo que pasaba era real, pues rompía con toda ley y principio natural, jamás había escuchado de ningún animal que hablase y eso que él tenía secundaria completa.

De pronto sin que lo esperara nuevamente aquel animal le dirigió la palabra, asustado y desesperado a la vez: ¡Hey, tú amigo, sí, tú! ¡Estás disecado, no te quedes ahí mirando! ¡Ven y ayúdame, no me dejes aquí, por favor!

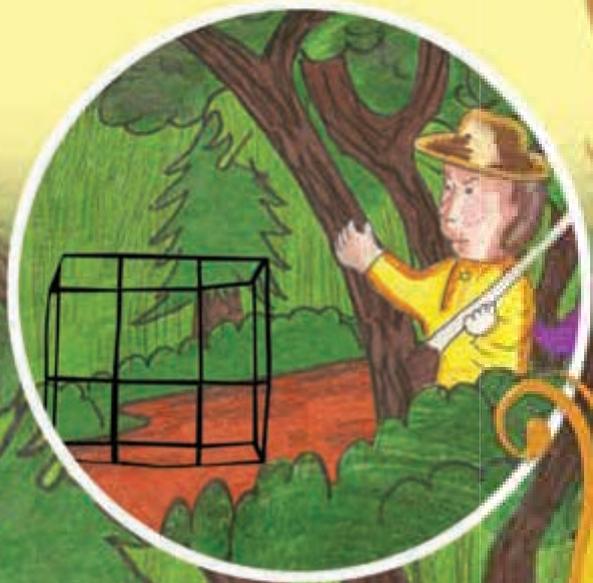
¡Ven y ayúdame!



Don Jorge
aunque con sus dudas,
finalmente decidió liberarlo,
pues sabía que eso era lo mejor.
Sin perder más tiempo sacó
su afilado puñal y cortó la sog
que aseguraba la jaula.

Ya libre el *ucumari*
de alguna manera convenció
a don Jorge que le llevase
a un lugar seguro pues
no conocía esos senderos
y temía perderse.

Más tarde,
los cazadores
cuando regresaron y vieron
que el animal ya no estaba,
furiosos pusieron en acción su
habilidad de hombres de montaña
y fueron tras sus huellas
mas no lograron
dar con ellos.



Don Jorge avanzaba
junto al *ucumari* y no hacía más
que preguntarle ¿cómo es que sabía hablar?, a lo que éste
respondía: no lo sé, solo tú me puedes entender.

Luego sin previo aviso,
una sensación de profunda tristeza invadió al agitado oso, su rostro
algo golpeado y con un par de heridas causadas por los cazadores
pareció desvanecerse y morir, al mismo tiempo que caían un par de lágrimas
de sus ojos y decía amargamente: Recuerdo haber dicho a esos cazadores
que no matasen a mi madre, pero no me oyeron, recuerdo haberles
dicho también que no destruyesen mi hogar pero no les importó,
son unos monstruos que no respetan nada,
¿cómo es posible que se llamen humanos y seres racionales
sino mostraron humanidad cuando mataron a mi madre!
¡Y ni siquiera lo pensaron al momento de
destruir mi hogar! ¿Qué les hice?

¿Qué les hizo mi madre?
¿Qué les hizo la naturaleza? ¿Por qué la quieren destruir
por una porción de billetes? Se decía entre sollozos de tristeza.

Eran todavía las 4:00 de la mañana cuando llegaron a un buen lugar en
medio de la selva, con un par de arroyos por los que circulaba agua cristalina,
muchos árboles para esconderse de los pumas y con suficiente alimento
como para que sobreviviera. Allí fue donde don Jorge lo dejó, no sin antes
prometerle que cuidaría los bosques y los animales que hay en él
hasta agotar su último aliento.

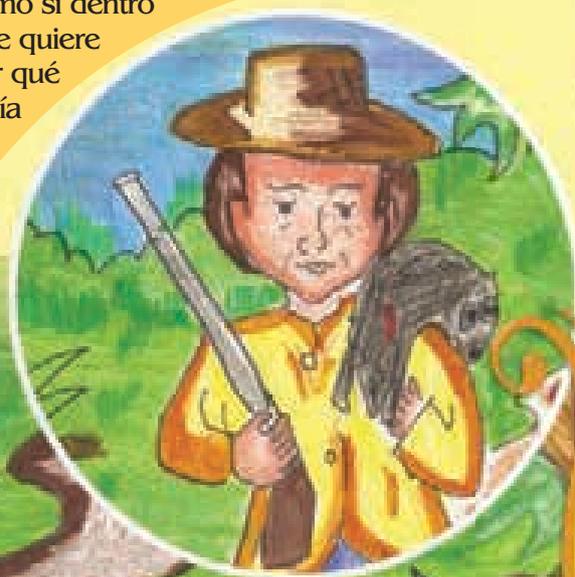


**¿Cómo es que
sabes hablar?**

**No lo sé,
solo tú
me puedes
entender**

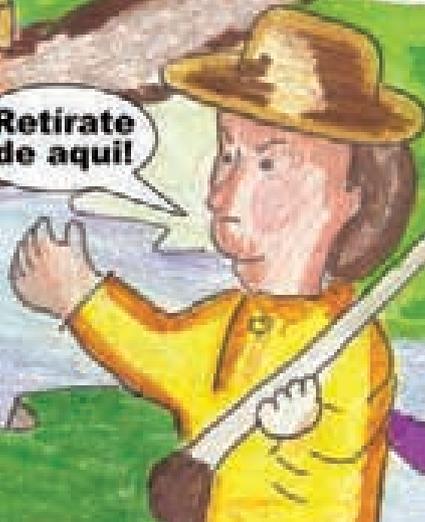
Pasaron cuarenta años desde que don Jorge hizo aquella promesa y aunque ya estaba viejo y cansado, seguía haciendo esfuerzos para que la gente tomara conciencia y dejara la caza indiscriminada. Sin embargo, a pocos les importaba lo que nuestro querido amigo decía o hacía.

Por eso muchas veces sentía morir de dolor y la pena. Pues para alguien como él, era duro ver a un grupo de cazadores traer al hombro un pobre *ucumari*, todavía sangrando con aquella expresión de tristeza en el rostro golpeado, con los ojos abiertos que parecían decir algo, como si dentro de su cuerpo hubiese una fuerza que quiere salir y gritar a los cuatro vientos ¿Por qué me mataron? ¿Qué les hice? Le dolía tanto todo eso que un día ya no pudo más.



**No dañen la naturaleza
¡No maten animales!**

**¡Retírate
de aquí!**





Fue un 18 de noviembre cuando los cielos en el valle se pusieron tan oscuros que parecía como si alguna luz que antes alumbrara allí hubiese desaparecido. Las campanas de pronto dejaban escuchar sus inarmónicos sonidos. Don Jorge había muerto...junto a una pequeña nota escrita con letra temblorosa que decía: cuando amanezca ya no estaré...cuídenlos por favor.

Uno de los niños que acostumbraba visitarle encontró su cadáver, y según dicen, vio a don Jorge decir junto a un *ucumari*: hay un pasado que se fue para siempre, pero hay un futuro que todavía es nuestro.



ME LLAMO **ESPERANZA**
DE GRANDE SERÉ
CONCIENCIA,
Y CUIDARÉ LA NATURALEZA

Ahora aquel niño
es el más grande protector de la naturaleza,
su nombre es **Esperanza** y cuando crezca espera
convertirse en
Conciencia...

FIN

La Madre del HUALLAGA

The title 'La Madre del HUALLAGA' is rendered in a playful, bubbly font. 'La Madre' is in a dark purple color, while 'del HUALLAGA' is in a light blue color. The word 'del' is smaller and positioned to the left of 'HUALLAGA'. The letters are thick and rounded, with a slight 3D effect. Below the text, there are elaborate, flowing blue decorative flourishes that resemble stylized waves or calligraphic scrolls, extending across the width of the title.

Autora: Graciela Thalía Vela Huamán
Ilustración: Yenita Rusbela Retis Rueda



Cuenta la historia
que en el año mil novecientos ochenta y dos,
en los alrededores de la Muyuna, lugar ubicado en las afueras
de la ciudad de la bella durmiente "Tingo María"; cuando la naturaleza
todavía era resplandeciente y los ríos no estaban contaminados como
ahora, llegaron a ese lugar tres integrantes de una familia muy pobre,
procedentes de Ambo, distrito del departamento
de Huánuco.

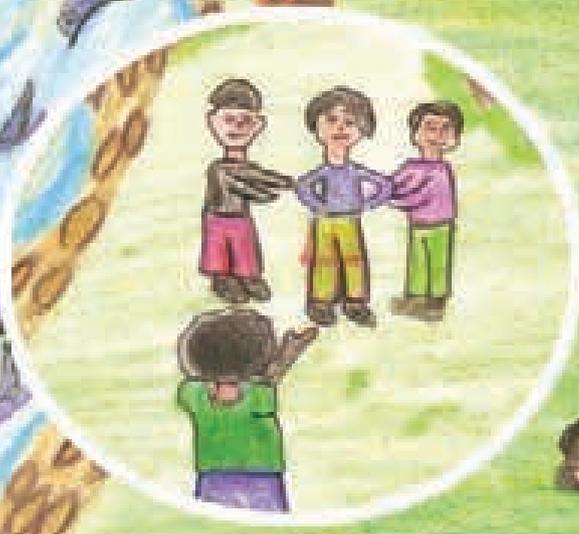


Aquella familia estaba conformada por doña Filomena, don Fano y su bebé de un año llamada Liz.

Se ubicaron en el lugar más lejano por miedo a ser reconocidos, pues don Fano era perseguido por la justicia por narcotráfico de drogas, por esa razón llevó a su familia a un lugar donde estuvieran a salvo.

Los esposos comenzaron a talar algunos árboles del bosque puro y hermoso para hacer su casita. Así comenzaron a sobrevivir con los pocos víveres que tenían. Cuando la comida se acabó, Fano el esposo, decidió trabajar pero no podía por temor a ser descubierto, por esa razón finalmente se dedicó a la pesca y la caza ilegal de los peces y animales que abundaban en aquel lugar.

La familia vivía muy bien de la caza, pero no tenía conocimiento ni conciencia de que los animales se estaban acabando en aquel lugar. Un día cuando Fano se dirigía a cazar como todo los días; fue raptado por personas extrañas de mal vivir que llegaban para robarse las riquezas del lugar. Sus captores le llevaron a un campamento al fondo del bosque cerca al río Huallaga; allí le interrogaron sobre los lugares ricos en flora y fauna donde abundaban animales exóticos y árboles de finas maderas, cumplido su objetivo lo asesinaron y arrojaron su cuerpo en el camino.



Llegada la noche,
Filomena tuvo un mal presentimiento y
gran preocupación al ver que su marido no aparecía siendo
ya muy tarde. Al amanecer ya no pudo más y decidió ir en su busca.
Después de caminar casi media hora, encontró a Fano en el suelo sin vida,
al verlo se desmayó y cuando reaccionó le dio cristiana sepultura
y regresó a casa con mucho dolor en el alma.





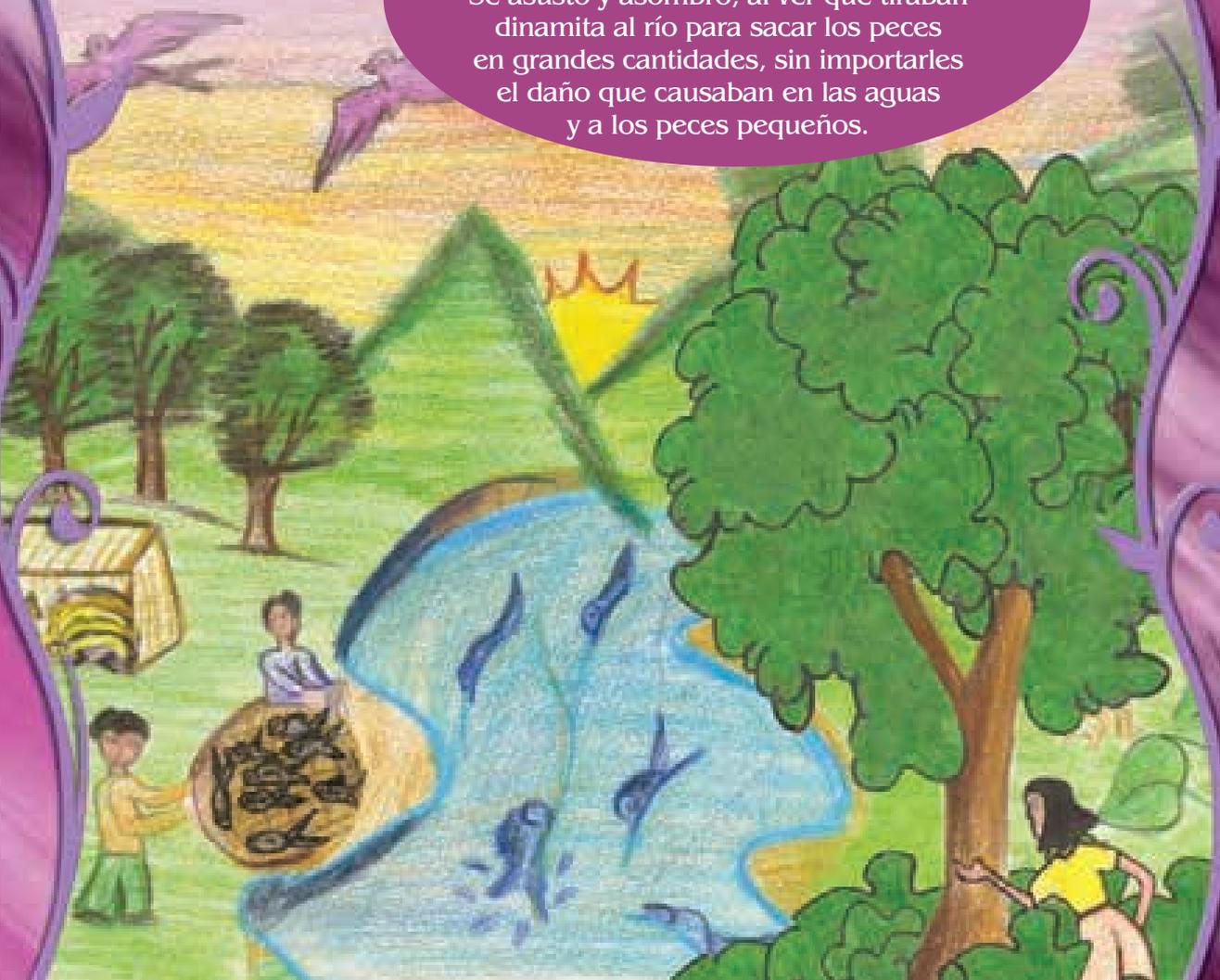
Pasaron dos meses
y Filomena todavía no asimilaba bien
la muerte de su amado esposo, pero a pesar del dolor
decidió salir adelante por su hija Liz. Al ver que los víveres
se agotaban comenzó a cazar para vender los animales
y así obtener dinero con el anhelo de un mejor futuro
para su hija.

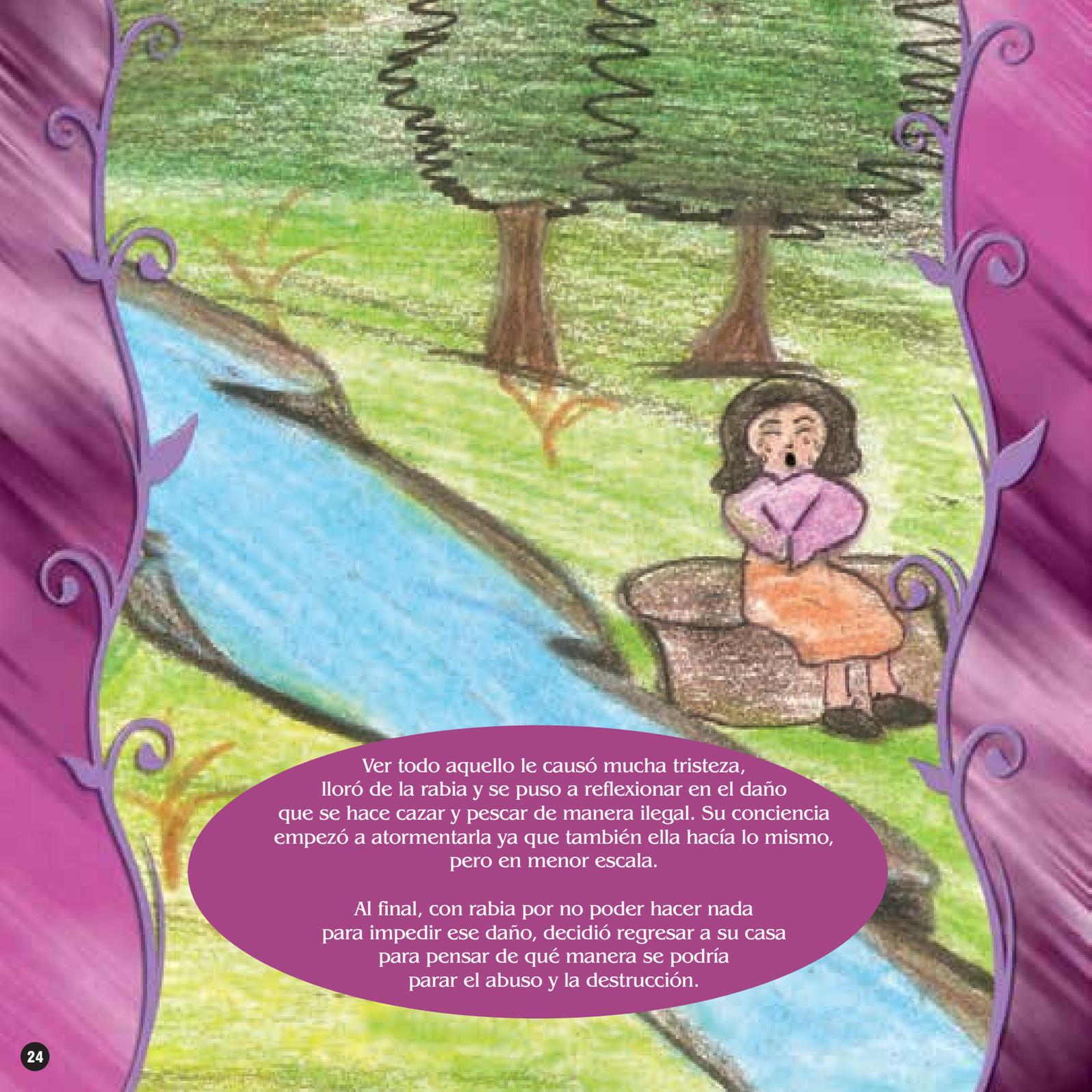
Al principio esa actividad era muy difícil para ella,
pero al pasar los días se llegó a acostumbrar.

Cierto día, al ver que los animales
escaseaban por la parte donde solía cazar,
decidió ir más lejos donde el difundo Fano
nunca había llegado.

Cuando llegó al lugar se dio cuenta que estaba en las orillas del río Huallaga, y desde donde se encontraba, logró ver a unos foráneos quienes eran los mismos que asesinaron a su marido pero ella no lo sabía.

Filomena ocultada entre las hojas de los árboles vio que aquellas personas cargaban jaulas con animales, redes y mucho pescado. Se asustó y asombró, al ver que tiraban dinamita al río para sacar los peces en grandes cantidades, sin importarles el daño que causaban en las aguas y a los peces pequeños.





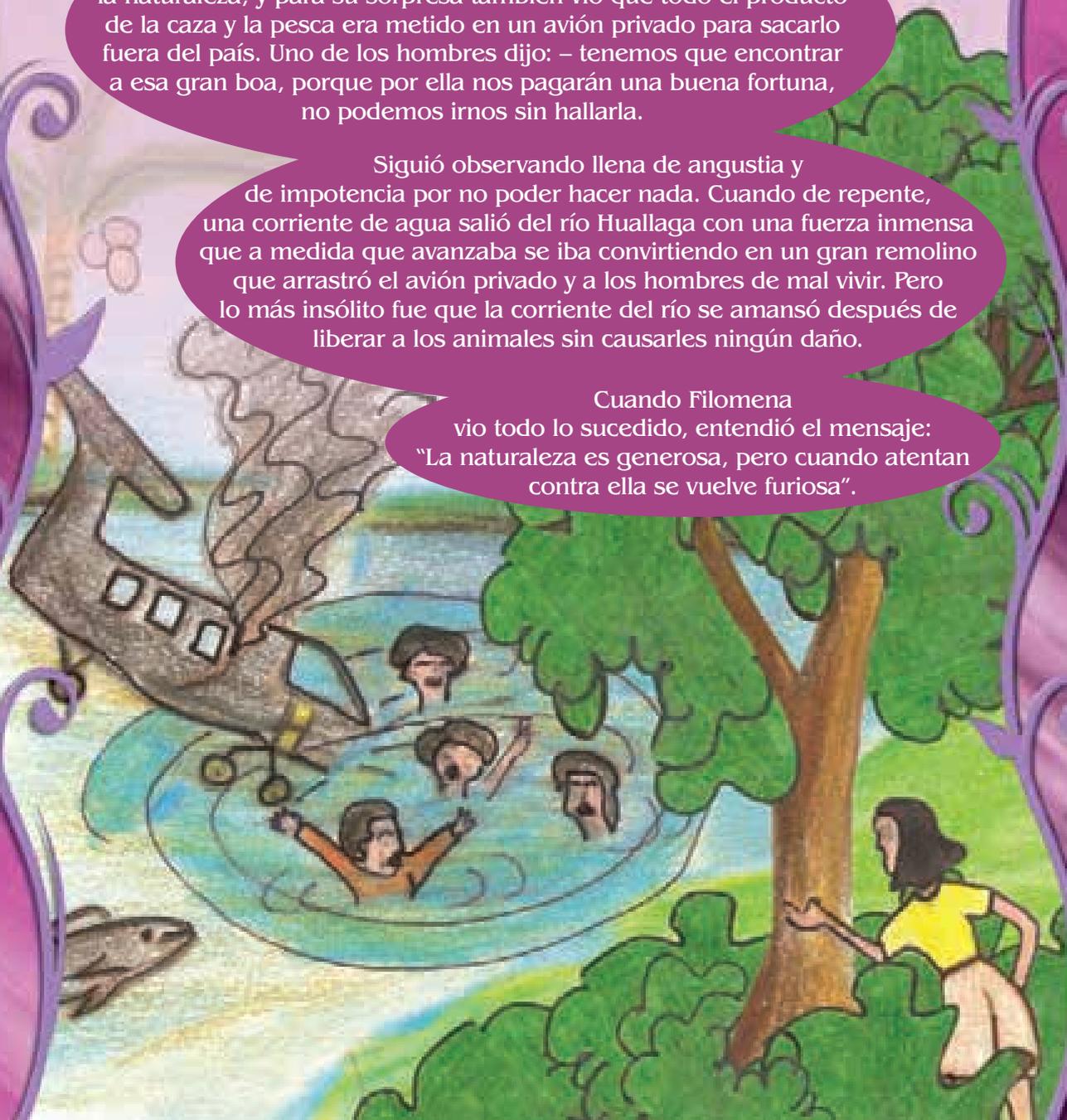
Ver todo aquello le causó mucha tristeza, lloró de la rabia y se puso a reflexionar en el daño que se hace cazar y pescar de manera ilegal. Su conciencia empezó a atormentarla ya que también ella hacía lo mismo, pero en menor escala.

Al final, con rabia por no poder hacer nada para impedir ese daño, decidió regresar a su casa para pensar de qué manera se podría parar el abuso y la destrucción.

Al día siguiente Filomena volvió al mismo lugar, donde vio una vez más aquel acto tan cruel contra los peces y toda la naturaleza; y para su sorpresa también vio que todo el producto de la caza y la pesca era metido en un avión privado para sacarlo fuera del país. Uno de los hombres dijo: – tenemos que encontrar a esa gran boa, porque por ella nos pagarán una buena fortuna, no podemos irnos sin hallarla.

Siguió observando llena de angustia y de impotencia por no poder hacer nada. Cuando de repente, una corriente de agua salió del río Huallaga con una fuerza inmensa que a medida que avanzaba se iba convirtiendo en un gran remolino que arrastró el avión privado y a los hombres de mal vivir. Pero lo más insólito fue que la corriente del río se amansó después de liberar a los animales sin causarles ningún daño.

Cuando Filomena vio todo lo sucedido, entendió el mensaje: “La naturaleza es generosa, pero cuando atentan contra ella se vuelve furiosa”.



Pasaron los meses
y a causa de esa experiencia, Filomena decidió irse del lugar
para vivir en su pueblo natal e iniciar una nueva vida.
Tomó la firme determinación de convertirse en una promotora a favor del
ambiente; empezó dando charlas para cuidar el bosque,
inició campañas para proteger a los animales,
sembrar plantas y cuidar el agua.

**Cuidemos la naturaleza
y todo el medio ambiente
que nos rodea**



FIN



Camucha

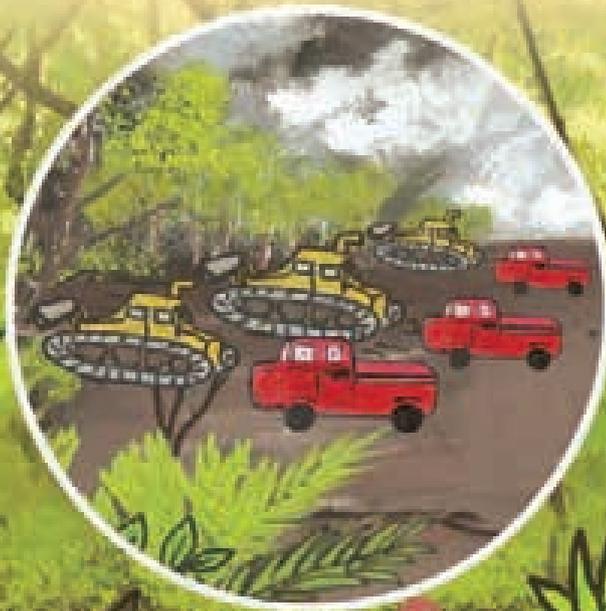
un lagarto con coraje

Autor: César Omar García Delgado
Ilustración: Rafael Enrique Jaúregui Solís

En medio de la selva amazónica
una suave brisa acariciaba el caudaloso río Amazonas
y una brillante luna resplandecía en la oscura noche.
Camucha era un enorme lagarto negro que esperaba la eclosión
de sus huevos. Ella estaba muy nerviosa por lo que le iba a ocurrir,
pero siempre contaba con el apoyo de su mejor amiga
Ishuca, una nutria muy joven y libre,
sin hijos, ni esposo.



Un día, Ishuca
se fue a visitar a su amiga Camucha y le dijo:
-creo que vas a necesitar ayuda con esto... ser mamá no es
cosa fácil...a lo que su amiga respondió – gracias por tu consejo,
tienes razón, es cierto, que necesitare mucha ayuda ...
Mientras tanto, en ese mismo instante, al otro lado del mundo
una compañía petrolera alemana llamada SAVAS
tenía sus ojos puestos en la selva amazónica de
la Región Loreto, específicamente en el río Corrientes,
donde se encontraba el hogar de Camucha
y de sus huevos.



Pasaron los días
y las amigas estaban muy atentas
al más mínimo movimiento de los huevos
...y de pronto zasss!, zasss! zasss! se escucha
y un suave movimiento de uno de los huevos como
advirtiendo que muy pronto va a estallar...en ese momento,
Camucha, empezó a gritar de emoción
...¡¡¡Voy a ser Mamá!!!, ¡¡¡Voy a ser Mamá!!! repetía y repetía...
hasta que apareció Pancho, un gavián carnicero muy
chinchoso y malo, a quién le gustaba comerse las crías de
los otros animales que vivían en la selva.
Se posó en la rama de un cedro y dirigiéndose a Camucha e
Ishuca, les dijo: ¿Por qué se molestan tanto en criar esos huevos?
Ellos no sobrevivirán, los humanos viven para depredar,
ellos no viven para cuidar y conservar,
destruyen todo lo que está a su paso...
el río Corrientes va ser destruido,
así que mejor lárguense a vivir a otro lugar si es que no
quieren morir...

¡Nunca! gritó Ishuca,
tú sólo quieres que nos vayamos
para que puedas comer los huevos de mi amiga,
pero eso no pasará...Así que es mejor que te vayas
antes que alguien salga lastimado,
-está bien, les dijo Pancho
- sólo les advertí, ahora quiero verlas
cuando estén en peligro, ichau!



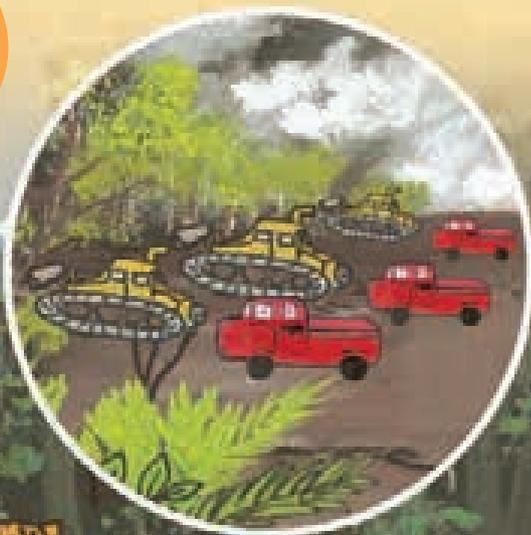
La empresa Petrolera alemana
estaba a punto de viajar a Perú para firmar un acuerdo.
"Si no resulta, tendremos que hacerlo
por lo bajo" -dijo el gerente.

Mientras tanto, Camucha y su amiga
seguían esperando, pero nada pasaba,
de pronto aparece Shego, un apuesto otorongo
enamorado y les preguntó: ¿Qué hacen dos hermosas damas
en tanto frío y a estas horas de la noche?...Nada, le respondió
Camucha, sólo estamos viendo las estrellas...

¿así? - Dijo Shego...

Yo también puedo quedarme
a verlas?, claro - le dijo Ishuca.

Así pasaron horas de horas
conversando y riendo estaban
los tres, sin imaginar que
desde el otro lado del
mundo venía algo grande,
algo aterrador para ellos.



A la mañana siguiente,
la empresa llegó a Perú con todos sus planes
de excavación y de "progreso", al tercer día, a río Corrientes.
Mientras tanto Camucha y sus amigos estaban allí en el mismo lugar, y
de repente ella rompió el silencio y mientras acariciaba sus huevos,
preguntó: ¿Creen en lo que Pancho anda diciendo? - No lo sé - respondió Shego
- una parte sí es cierto... Mi abuelita decía que los humanos casi acaban con
nuestros hermanos, los monos de pecho amarillo, y que felizmente
llegó alguien parecido a ellos por fuera, pero
diferente por dentro, que logró rescatar
a nuestros queridos amigos -.

Nuevamente intervino Pancho,
que se encontraba escondido - este sitio en cualquier momento
será destruido y tarde o temprano tendremos
que dejar este lugar si queremos vivir en paz -.

La empresa ya tenía todo listo, incluido el lugar. Empezaremos mañana dijeron.

Camucha desde hacía muchísimos años tenía el sueño de ser mamá y vivir la experiencia por lo que muchas de sus amigas ya habían pasado.

Al día siguiente, un resplandeciente sol mañanero brillaba, pero el canto de la chicua retumbaba en el exuberante bosque. Repentinamente, escucharon unos ruidos extraños que jamás se habían escuchado ¿Qué será eso? - preguntó - ¡No lo sé! - respondió Ishuca ...silencio todos...

Motosierras, respondió Pancho - ¡¡¡hay que irnos de aquí rápido!!! - ¡no!, ¡no! - Está bien, quédate tú, nosotros nos vamos -. Pero pero... atinó a decir Camucha al ver que Ishuca y Shego se iban hacia el norte a un lugar más seguro...

Mientras ambos corrían, veían tremendos tractores y a muchos hombres con motosierras destruyendo todo su hogar.



De pronto, en un acto desprevenido uno de aquellos hombres gritó: miren, miren... ¡¡¡un enorme lagarto negro!!! Vengan ayúdenme a cargarlo - En ese instante Camucha con toda su destreza trató de camuflarse y se quedó muy quieta por un tiempo. Desde su escondrijo veía todo lo que aquellos hombres hacían con sus máquinas, y cómo aparte de cortar árboles, también algunos pescaban y cazaba animales. El lagarto negro asustado contemplaba sin comprender por qué la raza humana se empeñaba en acabar con aquello que le permitía vivir y ese afán por destruir su propio mundo ...Miró hacia arriba y en eso vio a Pancho, diciéndole - te lo dije, tú no me hiciste caso, ahora morirás...



Horas más tarde,
repentinamente Camucha siente enormes picotones
sobre su cabeza, de los que se defendió con movimientos bruscos,
finalmente ocho hombres le agarran y la suben a una camioneta.
En esos momentos el lagarto sólo pensaba en sus huevos
y hacía un gran esfuerzo por liberarse...

Pasaron las horas
y cuando ya era el medio día, Ishuca y Shego
escuchando que todo había quedado en silencio, decidieron regresar.
Los hombres se habían ido, pero las máquinas seguían allí; el bosque
estaba destruido, algunos animales muertos se veían por el suelo.
Entonces se preguntaron: ¿Estará Camucha todavía donde la dejamos?...
no lo sé, aunque lo dudo, dijo Shego – y empezaron a buscarla.
Después de un buen rato solo encontraron lo que Camucha
tanto cuidaba y amaba: sus huevos. ¡Están intactos y tapados
con mucha hojarasca! Hay que cuidarlos, dijo Ishuca
– Camucha quería mucho a sus huevos
y no hacer esto por ella, sería no agradecer
lo que ella hizo por nosotros...
sí pero en dónde... todo está muerto
y destruido.

Pero oh sorpresa,
de pronto escucharon que algo empezó a moverse
cuando en eso vieron unos lagartitos muy pequeños y bonitos...
¡Ay qué lindos! Dijo Ishuca, haremos lo posible por cuidarlos y cuando
crezcan les diremos que tuvieron una madre fabulosa
que luchó por ellos...Dialogaron un momento
y empezaron a caminar buscando un
lugar dónde vivir.



Deambularon por la selva durante muchos días hasta que encontraron a otros animales como ellos, que también buscaban un lugar dónde estar seguros. Caminaron y caminaron hasta que llegaron a un bosque donde estaban muchos animales que se veían felices ...súbitamente, rompió el silencio Ishuca ¿Por qué todos están contentos? - oohhh, oooohh dijo un Guacamayo - Porque esta selva es un paraíso y los hombres de diferentes colores la cuidan. La llaman Reserva comunal, pero no sé explicarte por qué le pusieron ese nombre, lo cierto es que vivimos en armonía con ellos en nuestra gran casa La selva, siempre ellos tienen qué comer y nosotros también.



RESERVA
COMUNAL



Autor: Josué Nahum Rampas Carrión
Ilustración: Stalin Ariza Moreno

En el principio
vivían en nuestra selva virgen,
unos hombrecitos de pequeña estatura,
cubiertos totalmente de hojas secas para evitar ser vistos
por los hombres, era la tribu de los MUHAN,
una tribu creada por la hermosa
Madre Naturaleza.

Los MUHAN se encargaban de mantener la selva brillante y verde,
si alguna rama estaba rota, ellos lo arreglaban, si una hoja estaba
seca, ellos la cambiaban por una nueva, si el agua se ensuciaba o
se contaminaba ellos la limpiaban, si algún animal estaba herido,
ellos lo curaban, si alguna ave tenía un ala quebrada o una pluma
vieja, ellos ponían una nueva.

La selva en aquel tiempo
era hermosa y perfecta, pues para entonces
todo era paz y armonía.



Los MUHAN hacían llover
para que el agua llegue a cada rincón
de la selva reconfortando las raíces de los árboles, dando vida
a los peces que se desplazaban en grandes mijanadas.
Los MUHAN solían ver como los nativos más hábiles los pescaban
con arco y flecha, ellos sabían que lo hacían para poder subsistir
y sólo pescaban lo suficiente como para un día, por ello los
duendecillos guardaban un profundo respeto
hacia aquellos hombres.



Un día cuando el majestuoso sol alcanzaba su punto más alto en el firmamento, los MUHAN escucharon estruendosos sonidos por las caídas de algunos árboles, para los MUHAN era algo normal, ya que cada árbol viejo que caía, significaba el nacer de muchos más, dado que de una semilla diminuta podían salir los más grandes y frondosos árboles de toda la selva, los duendecillos se dirigieron al lugar con muchas semillas, pero al llegar, vieron gigantes animales de metal que cortaban a los árboles y destruían todo lo que se interpusiese en su camino.

A la mañana siguiente, todo era destrucción y muerte, se comenzó a escuchar los gritos, gemidos, lamentos de tristeza de los duendecillos.



Un día la curiosidad los llevó hasta donde empezó todo este mal. Grande fue su sorpresa al descubrir un numeroso pueblo de tez blanca, con vestiduras que resplandecían como el sol, se dieron cuenta que eran ellos los que manejaban los animales de metal.

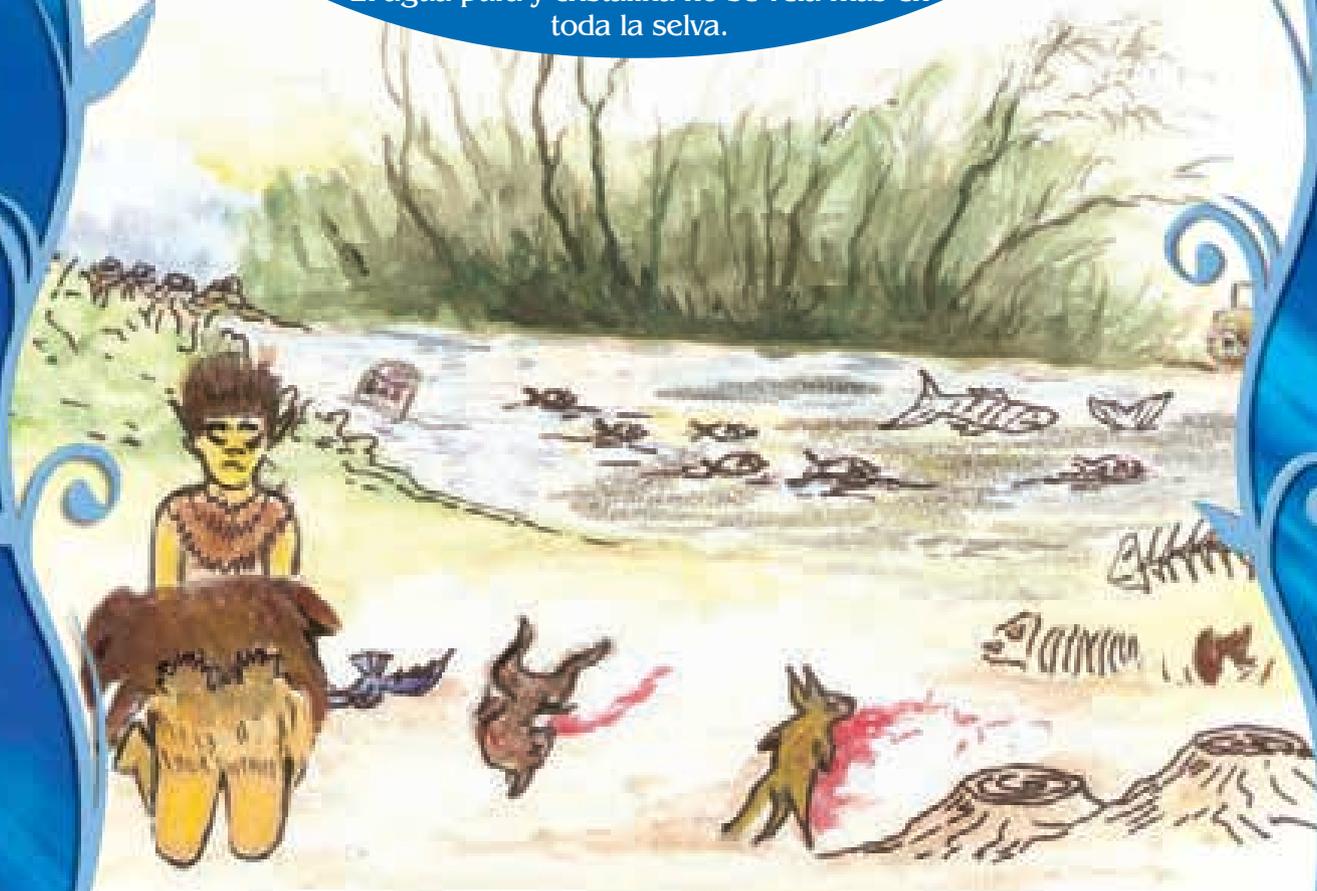
Paso un día más, todo era lamento, lloro y tristeza en la tribu de los MUHAN, que se veían destrozados y atónitos.

Cada vez que los hombres blancos se detenían, los duendecillos trataban de reparar el daño ocasionado, no lograban comprender el esmero de aquellos hombres por destruir todo por unos cuantos papeles verdes, aunque fueran blancos por fuera, eran negros y podridos por dentro.



Entonces comenzaron a venir animales heridos, cojeando, otros moribundos y muchos de ellos solo llegaban a morir; día y noche curaban a los animales heridos, llorando junto con ellos, hasta que les fue imposible tratarlos a todos, se cansaron y ya no alcanzaban curar a todos los animales, a ello se añadía la destrucción del bosque, los mejores lugares de vida eran cortados en bolillos y llevados en grandes animales de metal, y el agua estaba siendo contaminada de una manera irreparable, los peces morían en grandes cantidades, y los que lograban escapar morían por los venenos que los hombres blancos utilizaban para pescar.

El agua pura y cristalina no se veía más en toda la selva.



La impotencia y la indignación se hicieron presentes en los MUHAN no pudieron soportarlo más, el líder convocó a una reunión de todas las tribus de MUHAN, para una lucha en defensa de la selva, el líder ordenó que cada MUHAN use su poder para espantarlos.

Entonces se organizaron por grupos, unos se convirtieron en serpientes como las shushupes, los chicotillos, las mantonas, las jergónas, los loromachacos, las enormes boas como la gigantesca anaconda; otros se convirtieron en animales como el feroz otorongo, el tigre colorado, los cocodrilos; otro grupo en enfermedades como la fiebre amarilla, la malaria, el TBC, el asma, el mal aire, el susto, los hongos, la boquera, la uta, la sarna, y el temido dengue que hasta ahora sigue azotando a la gente de la selva.

Entonces muchos hombres blancos se enfermaron gravemente, algunos murieron, otros se fueron, algunos se iban en sus animales de metal, muchos de ellos enfermos y moribundos.



Los MUHAN

al ver la retirada se alegraron enormemente, por haber derrotado al enemigo, el líder ordeno que inmediatamente comenzaran a reforestar toda la selva, todos sabían que sería algo muy difícil, tardarían meses, tal vez años en reparar el enorme daño que el hombre blanco había dejado, pero no era algo imposible, todo se puede en este mundo si nos proponemos hacerlo.

Una mañana mientras purificaban el agua, que nuevamente rebosaba de hermosas doncellas, se escuchó el sonido de truenos que salían de la tierra, un escalofrío recorrió la columna de los MUHAN al ver a los blancos llegar con más animales de metal, e inmediatamente otra vez comenzó el llanto en la selva que se confundía con el soplar del viento, cualquiera diría que es el sonido del viento, ¡pero no! Es el llanto de los MUHAN que lloran la destrucción de la selva, ellos sabían las funestas consecuencias.

Ante tal destrucción los MUHAN trataron de espantarlos convirtiéndose nuevamente en animales feroces pero los hombres blancos poseían nuevas armas que de un solo golpe mataban, entonces se convirtieron en enfermedades, pero las medicinas del hombre blanco los sanaban en horas, al final la mayoría optó por retirarse, sin embargo, algunos duendecillos se convirtieron en nuevas enfermedades como el sida, el cáncer, el dengue hemorrágico, el dengue asiático y muchas otras, que hasta ahora son incurables, pero tan reducido era el número de aquellos MUHAN que no se comparaba con el número de los hombres blancos que llegaban como una lluvia interminable.



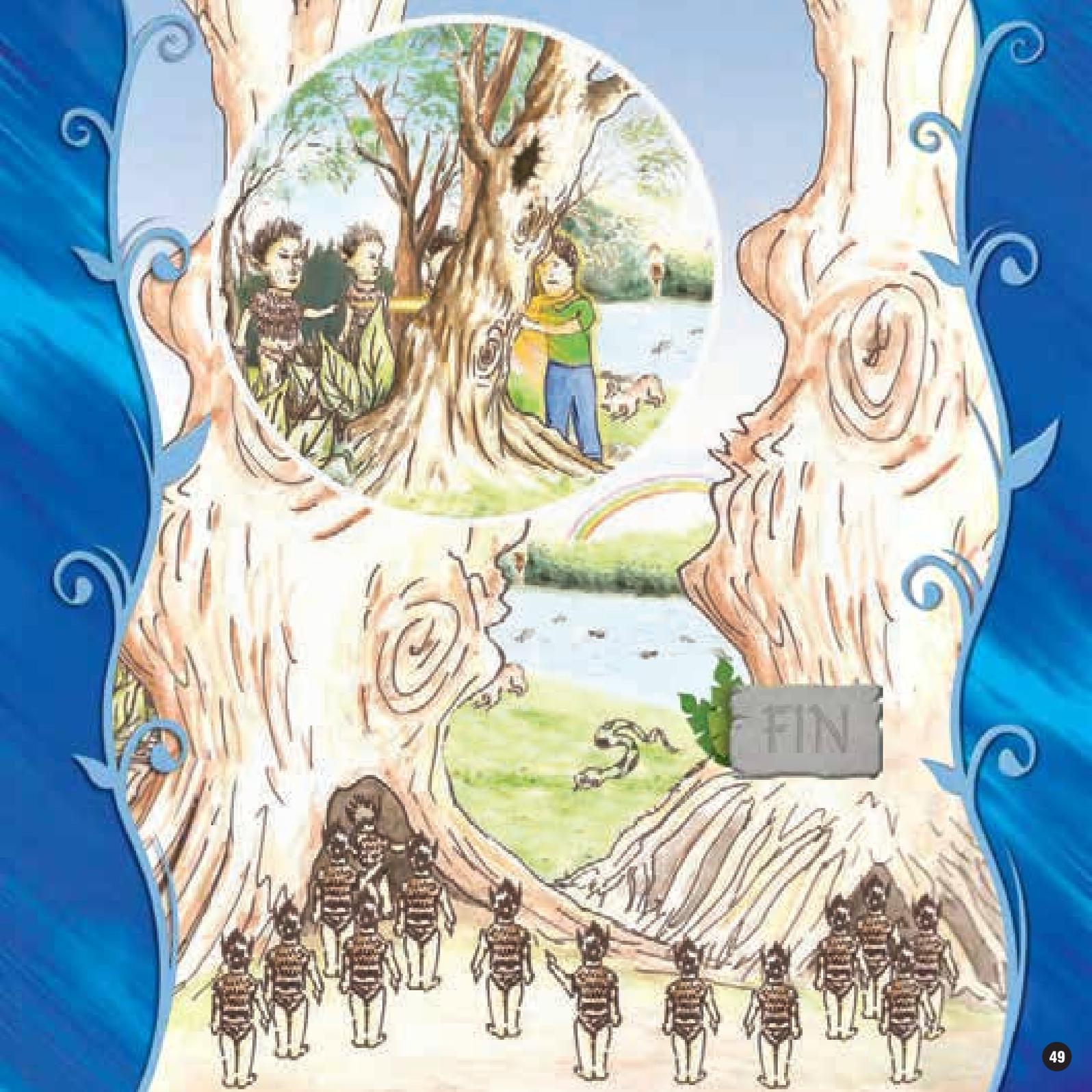
Los blancos avanzaban
cada día más y más, destrozaban la selva
hasta que los MUHAN no encontraron más árboles en que habitar.
Los únicos árboles que quedaban eran
la *lupuna* y la *cashapona*.

Entonces ingresaron
en los árboles de la *cashapona* y la *lupuna*
para vivir, pero eran tantos que no cabían en los pocos árboles,
estaban tan apretados, que los árboles, en su bondad empezaron
a ensanchar sus troncos a manera de barrigas, para que entren todos
los MUHAN, hasta hoy esos árboles mantienen esa forma y es que
se dice que los MUHAN siguen viviendo en estos árboles,
esperando a que se vayan los blancos,
para continuar con su gran
misión.

La gente lugareña sabe esta historia,
por ello es que no tumban esos árboles, ni se acercan mucho a ellos,
porque si orinas al lado de la *lupuna*, o si cortas un árbol de *lupuna*,
mueres con la barriga hinchada
igual que la *lupuna*.

Algunas veces los MUHAN
que se ocultan en la *lupuna* y
la *cashapona* se convierten en tenebrosos espíritus
que hacen que se pierdan los hombres en la selva,
desorientándolos y haciéndoles ver visiones.

El líder de los MUHAN
y su élite de sabios, rondan el planeta,
cultivando en personas sensibles el amor hacia la naturaleza,
haciendo conocer que la contaminación ambiental pone en riesgo
la supervivencia de la humanidad, promoviendo que reforesten,
que seleccionen sus desperdicios, que logren
el ordenamiento territorial, que tome conciencia
de lo que están haciendo. ¡ah!
¡No corten *lupun*as ni *cashapona*s!



FIN

Combatiendo la DEFORESTACIÓN

Autora: Mónica Sheyla Rodríguez Bartra
Ilustración: Yisabel Guisela Martel Ponce

Un día,
en una mañana muy hermosa,
una niña de once años llamada Lorena,
estaba sentada en la vereda de su casa,
cuando sus padres le dan una sorpresa diciéndole que irán
de campamento por tres días a un lugar paradisiaco, lleno
de árboles verdes y quebradas cristalinas, lugar donde
ella pensaba, disfrutaría junto a su familia;
muy contenta arregló las cosas necesarias
para llevar.





Al día siguiente
partieron temprano, ya que realizarían
una caminata larga para llegar al lugar de destino.
Al pasar dos horas, los padres de Lorena se llevaron
una ingrata sorpresa, ya no estaban los hermosos
árboles verdes, gran parte de ellos habían sido
talados, quitándole la belleza natural
al lugar.

Muy decepcionados por el triste panorama, mantuvieron la calma y decidieron quedarse para averiguar el motivo por el que los árboles estaban talados. Empezaron a prender una pequeña fogata y arreglaron las tiendas en donde pernoctarían por tres noches. Prepararon una pequeña cena y cuando estaban a punto de entrar a descansar, escucharon unos extraños ruidos, todos hicieron un gran silencio para ver lo que estaba ocurriendo.





A lo lejos se veía un grupo de personas que llevaban motosierras, cuando encendieron las máquinas para talar los árboles, el papá de Lorena salió inmediatamente para detenerlos y les preguntó - ¿Por qué están deforestando? ¿no saben que en muchos de estos hermosos árboles habitan innumerables especies de animales y que la zona es una Reserva natural donde está prohibida la tala de árboles? - continuó diciéndoles - es muy peligroso quedarnos sin árboles, no solo para los animales habitantes de esta zona sino también para las personas que viven por aquí.

Dos de aquellas personas le preguntaron al papá de Lorena por qué les decía esas cosas y él les explicó que era un hombre amante de la naturaleza, que su profesión de ingeniero ambiental le había enseñado a proteger el bosque y no permitir la deforestación. Pero finalmente, nadie le hizo caso, más bien empezaron a burlarse de él y a cortar más árboles de los que ya habían cortado en anteriores días.



El ingeniero ambiental muy triste se apartó del grupo de campesinos y se dirigió a la tienda en donde estaba su familia, él les dijo que esas personas no habían tenido suficiente educación para saber el problema que causa la deforestación. Pidió a su familia mantener la calma, descansar y que al siguiente día verían la forma de evitar que sigan cortando más árboles.

Lorena preocupada por tan siniestro panorama, no pudo conciliar el sueño. Cuando ya todos descansaban sacó la cabeza por un pequeño agujero de la tienda y vio cómo los campesinos talaban indiscriminadamente los árboles, ella se preguntaba qué era lo que hacían con tantos árboles, le apenó ver cómo las aves perdían sus nidos con pequeños huevecillos y algunas sus polluelos que tenían allí.

A Lorena le causó tanta pena pero a la vez sentía cólera contra aquellos campesinos, lo que hacían era algo horrible para ella, ya que le habían enseñado que gracias a los árboles nosotros podemos respirar aire puro.

Al día siguiente se despertó con mucho entusiasmo para buscar solución al problema de la deforestación. Grande fue su sorpresa al ver que los campesinos en una sola noche habían cortado más de diez robustos árboles. Entonces, la familia decidió ir al pueblo más cercano en busca de las autoridades para solicitar apoyo y parar este crimen contra la naturaleza. El papá de Lorena recordaba perfectamente los rostros de los campesinos que la noche anterior habían conversado con él.

Cuando llegaron al pueblo vieron que todos cocinaban a leña y que por ese motivo cortaban los árboles. El padre de Lorena habló con la autoridad de aquel pueblito y le explicó lo sucedido, se comprometió a brindarles charlas de concientización a todos los campesinos adultos y a los menores de edad también, para que no vuelvan a cometer actos que atentan contra el bosque



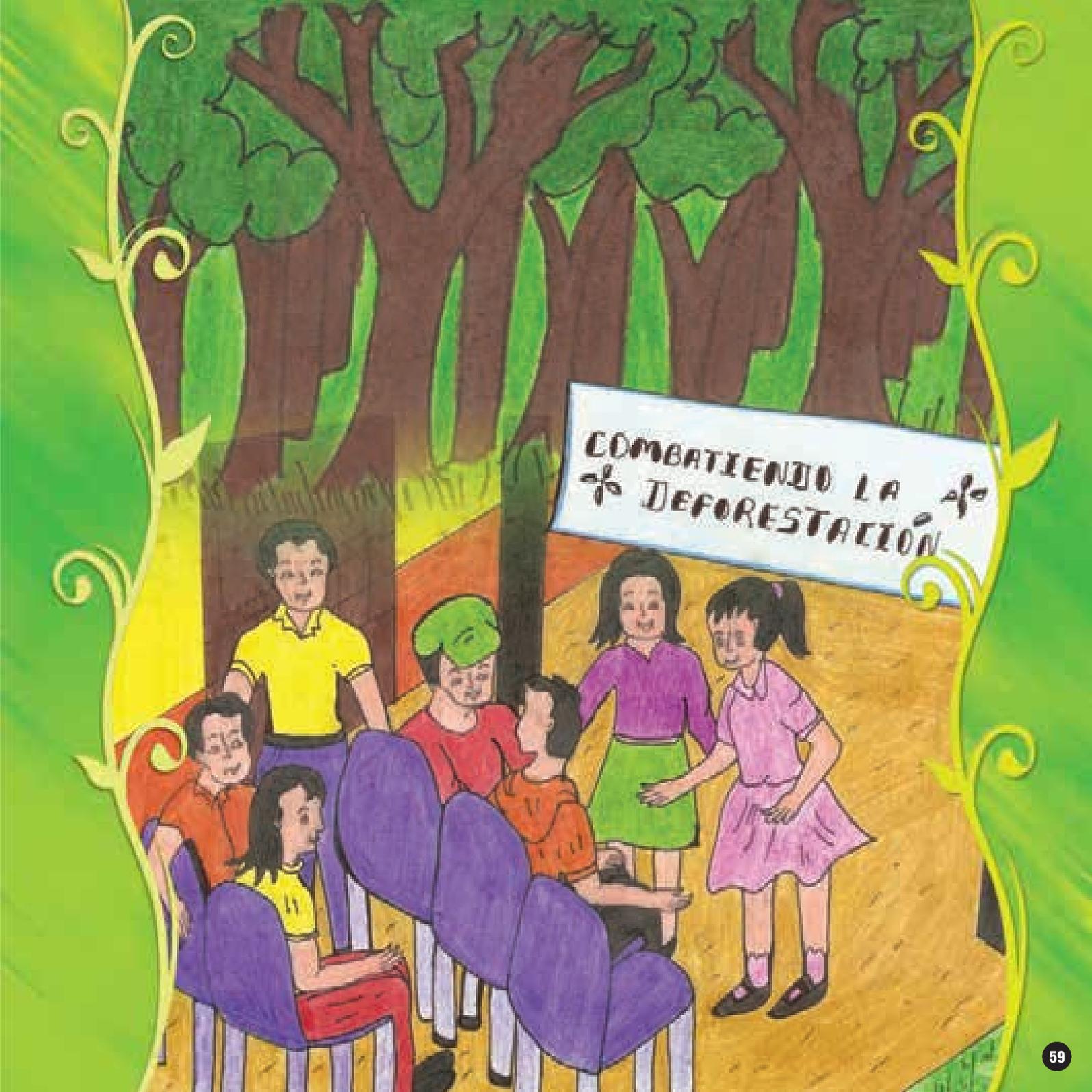
El alcalde aceptó la propuesta, entonces los padres de Lorena, inmediatamente buscaron un lugar apropiado para dar esas charlas, pues el tiempo era oro para ellos. Poco a poco se iban acercando las personas hasta que el lugar quedó lleno.

El papá de Lorena inició diciéndoles:
Estimados señores, no está mal utilizar así los árboles pero deben disminuir su uso poco a poco -prosiguió - si el Estado les da permiso para cortar árboles para sus necesidades o construir sus viviendas, por cada árbol que cortan deben sembrar dos o más.

No todos estaban de acuerdo con el papá de Lorena, es allí cuando Lorena se arma de valor y se pone de pie y les dice: Queridos señores, en verdad me causa demasiada angustia escuchar que no todos están de acuerdo con la sugerencia que les plantea mi papá, reflexionen, porque si siguen dañando y cortando los árboles dañarán el ambiente y no podremos respirar aire puro, hasta el agua faltará, todo esto sucederá como consecuencia de la deforestación y esto no solo afectará a los animales sino también a ustedes, a cada uno de sus hijos y a las futuras generaciones.

Lorena terminó diciendo:
Todavía estoy en primer año de secundaria y me preocupa lo que pasa ¿Por qué no les importa a ustedes señores que ya son más grandes?, por favor les ruego que todos ayudemos a que no haya más deforestación.

El papá de Lorena se quedó gratamente sorprendido porque la voz de su pequeña hija hizo recapacitar a muchas personas, quienes aceptaron finalmente su propuesta de cuidar el bosque. Cuando llegó la hora de retornar a casa todos se despidieron y regresaron.



COMBATIENDO LA
DEFORESTACION

Al día siguiente

Lorena contó a sus compañeros de colegio lo que había hecho durante esos días de campamento; aprovechó para alentarles para que ellos también piensen y actúen a favor de la conservación de la naturaleza.

Ella comenta que fue una de las mejores cosas que hizo y que seguirá haciendo. Ese día decidió que al terminar sus estudios secundarios, continuaría estudiando hasta convertirse en una gran ingeniera ambiental, al igual que su papá, para seguir juntos combatiendo la deforestación.



Y así lo hizo, pasaron los años...
y los sueños y las metas de Lorena
se hicieron realidad, se convirtió en ingeniera ambiental.

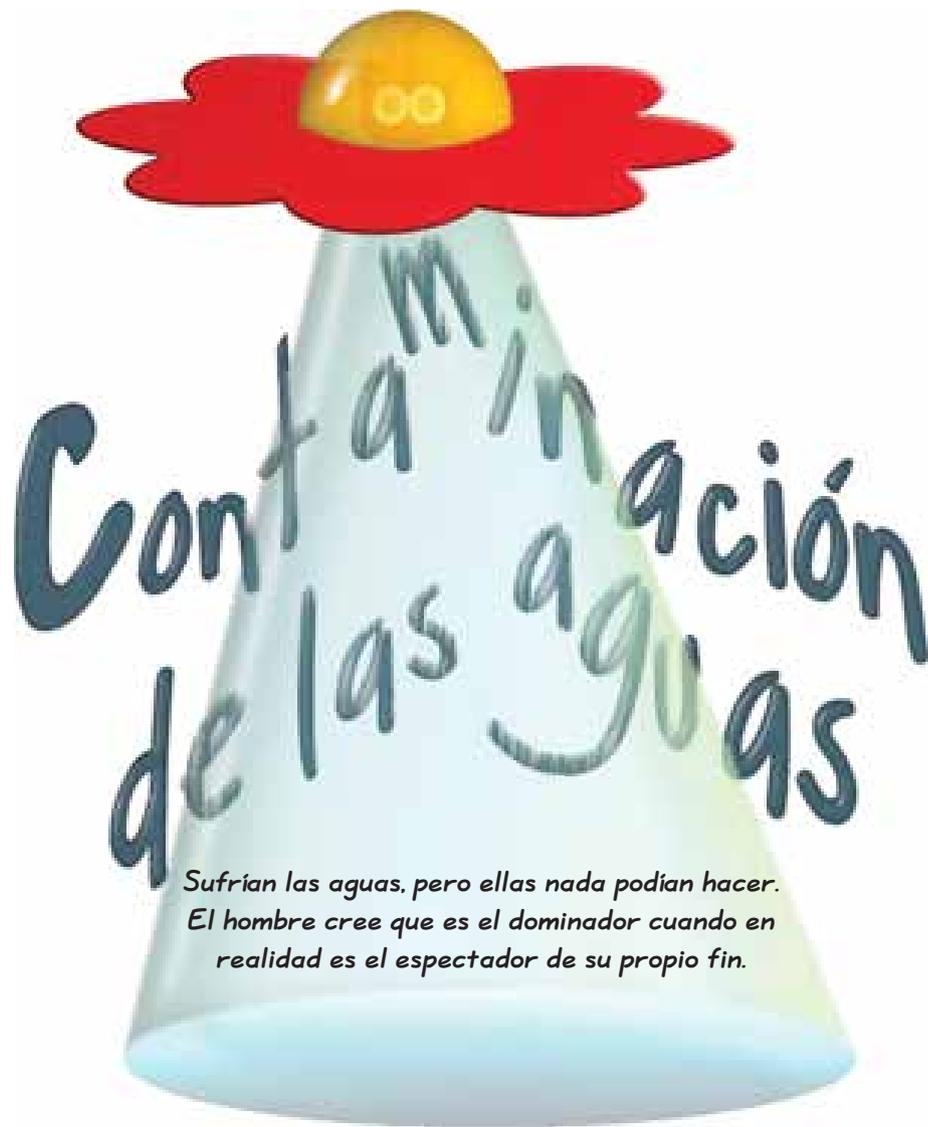
En una de sus prácticas profesionales le encargaron ir
al pueblito que había visitado con sus padres años atrás, donde
se talaban los árboles. Muy emocionada realizó la misma caminata
que hicieron esa vez y se dirigió al antiguo pueblito. Grande fue su alegría
al ver que se había convertido en una gran ciudad con muchos árboles
verdes de todo tamaño, de diferentes tipos y especies y que todos
los pobladores, hasta los más pequeños, practicaban el amor a la
naturaleza, en todas las casas había hermosos
jardines con una gran variedad
de bellas plantas.

Lorena estaba muy contenta,
pensó que su primer discurso, de hace varios años atrás,
hizo recapacitar a aquellas personas. Se convenció que el mensaje
de una niña también da sus frutos y se quedó observando todo el lugar
hasta que un señor, ya de avanzada edad, se le acercó y le saludó. En medio
de la conversación le narró la historia del pueblo, haciendo mención
del discurso de una niña que les hizo recapacitar a las personas del pueblo,
le dijo que esa niña con sus palabras había marcado la vida de los
pobladores, que gracias a ella ese lugar hoy se conserva con vida.



Lorena había logrado lo que muchos habían intentado: sensibilizar y crear conciencia a favor de la naturaleza, pues en el pueblo todos estaban ¡¡¡COMBATIENDO LA DEFORESTACIÓN!!!

FIN



Autor: Ingrid Lozano Bravo
Ilustración: Paola Urda Espinoza

Había una vez un planeta
donde solo había tierra y estaba habitada
por unas criaturas muy raras a quienes ahora llamamos humanos,
quienes le pusieron un nombre a ese planeta y lo llamaron Tierra.
Estos convivían con otros seres diferentes a ellos.
Todos cavaban hoyos en su superficie
tratando de buscar un líquido
para beber.

Cierto día, después de tanto esfuerzo, un grupo, encontró
el líquido anhelado, era cristalino, muy limpio y en su gran
alegría alguien gritó ¡agua, agua!, otro más exclamó ¡aaa!
y un tercero dijo: ¡agua! dando así su nombre a ese líquido.
Alegres de su gran descubrimiento hicieron una fiesta para
disfrutar de su gran éxito.





Días después
los seres diferentes a los humanos,
se enteraron del descubrimiento del vital líquido
y planearon robarlo. Una noche mientras los humanos
dormían, estos seres trataron de llevarse toda el agua en una
gran nave en forma de flor; por medio de un tubo succionaron
todo el líquido y trataron de hacer volar su nave, pero un joven
se despertó al escuchar el ruido y vio lo que estaban haciendo,
se sintió impotente de no poder hacer nada para detenerlos
pero como era valiente entró a la nave
sin que lo vieran.



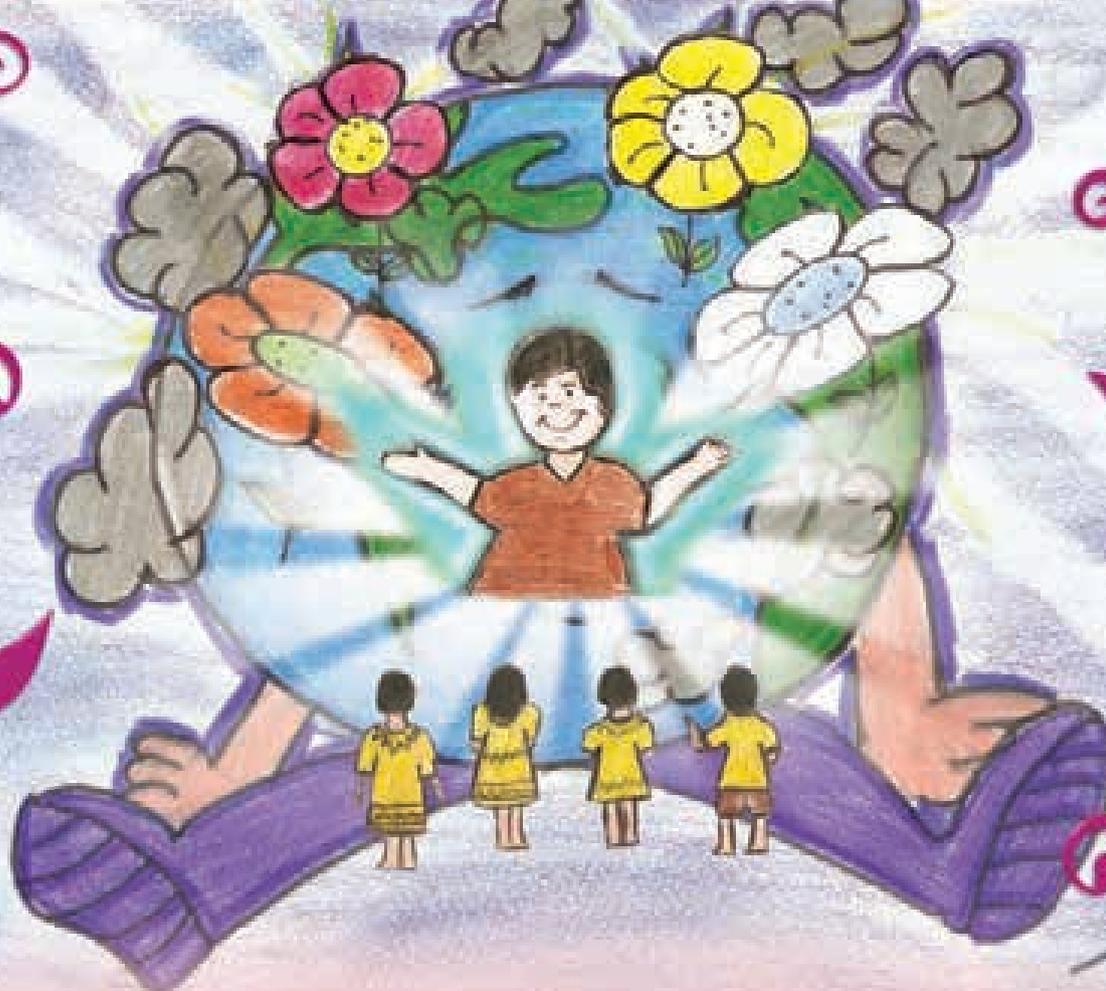
Quando estuvo dentro sintió el despegue de la nave y buscó el lugar donde estaba el agua, cuando lo encontró hizo unos agujeros con sus dientes y sus manos hasta que logró romper el gran tubo, así el agua se esparció por todo el planeta como una gran lluvia llenando todos los orificios dando origen a los mares, ríos y lagos. Los seres extraños no sabían lo que estaba pasando, así que fueron a ver, pero se dieron cuenta de que el agua se había esparcido por todo el planeta, entonces se pusieron furiosos, más aún cuando vieron que su nave estaba en malas condiciones y a punto de explotar, en su desesperación trataron de arreglarla, pero ésta finalmente explotó y una resplandeciente luz cubrió el cielo.



Al ver esto los humanos se asustaron, pero de pronto el espíritu del joven apareció diciéndoles que cuidaran el agua porque tiene un gran valor, por su frescura y fuente de vida, y que si no la cuidaban se quedarían sin ella. Ese fue el mensaje que les dio el espíritu a los líderes del norte, sur, este y oeste, quienes a su vez lo transmitieron a los nuevos líderes de generación en generación hasta el siglo XIX.



Lamentablemente
llegado el siglo XX poco a poco esa costumbre
se fue perdiendo y las nuevas generaciones ya no cuidaban
el ambiente como antes, porque tenían todo a su disposición
y no les había costado trabajo a ellos conseguir el agua. Comenzaron
las guerras en los mares donde miles de vidas desaparecieron en vano,
contaminando los mares, también morían muchos animales por la ambición
de los humanos de querer tener más territorios; al mismo tiempo,
en otros lugares construyeron fábricas con alcantarillas que
desembocaban en los ríos botando desechos
tóxicos que también causaban la muerte
de los seres acuáticos.



Entonces
el espíritu del joven
se les presentó en un sueño a los nuevos líderes
de la Tierra y les dijo que plantaran cuatro plantas
para que purifiquen el planeta:

1. La planta del amor a la naturaleza.
2. La planta del cuidado de la naturaleza
3. La planta del respeto a la naturaleza y
4. La planta de la paz y la armonía.



Así fue cómo los líderes
comenzaron su viaje por el mundo.

Uno de ellos, de tanto caminar por muchos días
llegó agotado a una aldea donde una joven le ayudó y le dio
de comer. Después de recuperar sus energías se dio cuenta
de que estaba en el lugar correcto para plantar la planta, pero también
vio que las personas de ese lugar echaban la basura al río sin ser conscientes
de que estaban contaminando el agua con muchas sustancias tóxicas como
los detergentes y otros residuos químicos. El joven al ver la situación
les dijo que no contaminaran el agua porque la iban a necesitar
para regar la planta que iba a sembrar para purificar
el ambiente, pero los aldeanos no le hicieron caso.

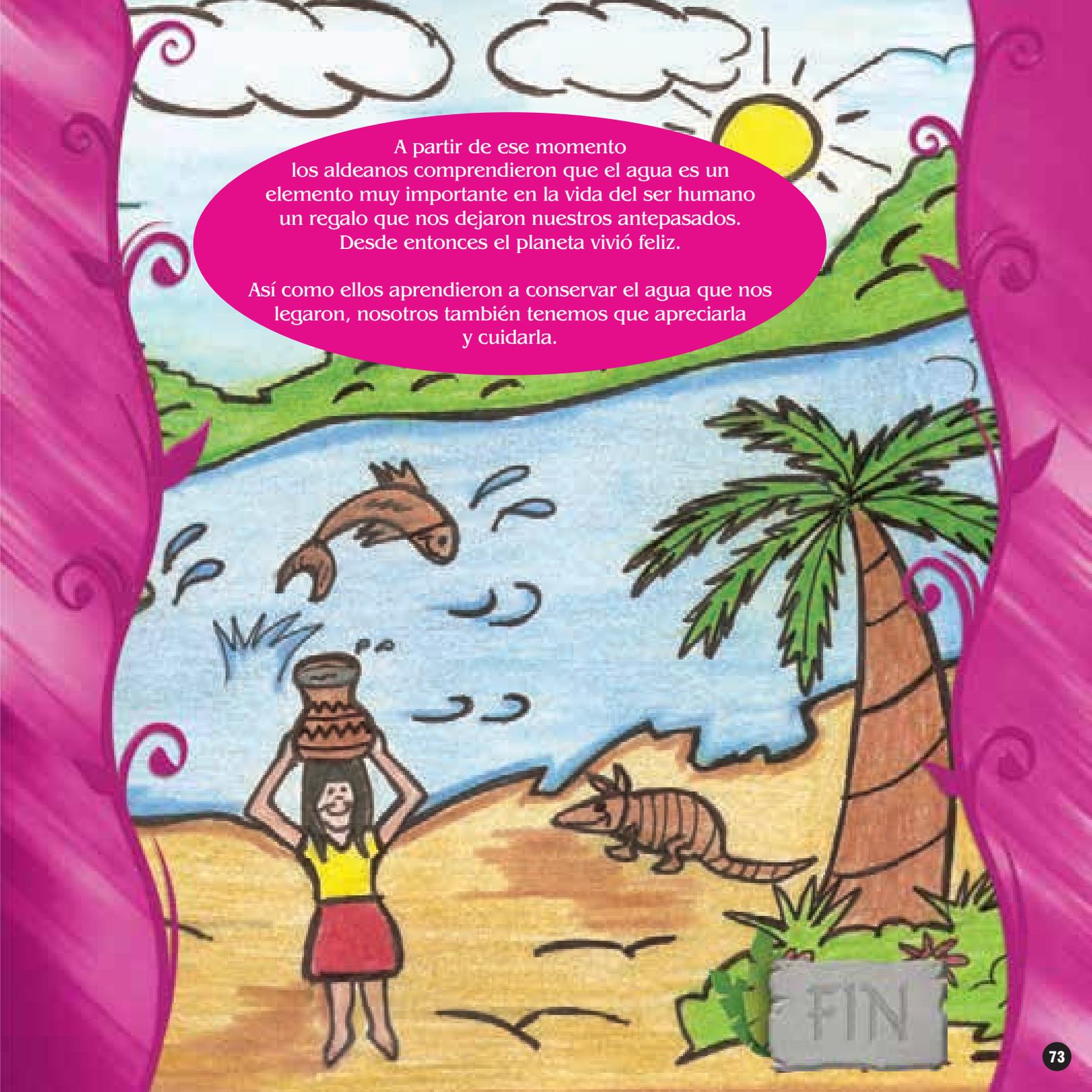


El joven líder se sintió mal por no poder hacer nada pero no se dio por vencido. Pasaron los días cuando los aldeanos se dieron cuenta de que su río se estaba secando y tenía un mal olor. Las personas comenzaron a enfermarse y algunos morían por falta de alimentos pues sus cosechas también comenzaron a secarse; lo mismo sucedía con los animales y todo por falta de agua.

Los pobladores estaban muy arrepentidos por no haber hecho caso al joven, por esta razón el jefe de la aldea fue a pedir ayuda al joven líder quien decidió ayudarlos con la condición de que no volvieran a contaminar el ambiente.

Así que llamó al espíritu para que lo ayudara, éste aceptó y le dio la semilla para que la plantara en el agua.

Al día siguiente cuando se despertó fue al río para limpiarlo, llegaron también los aldeanos y lo ayudaron pero no fue una tarea fácil. Día tras día lo fueron limpiando hasta que quedó casi limpio. Entonces el joven líder se metió al río y sembró la planta y les dijo a los aldeanos que la cuidaran porque esa planta junto con las otras que sus amigos habían sembrado en otros lugares, limpiaría el planeta con su aroma.



A partir de ese momento
los aldeanos comprendieron que el agua es un
elemento muy importante en la vida del ser humano
un regalo que nos dejaron nuestros antepasados.
Desde entonces el planeta vivió feliz.

Así como ellos aprendieron a conservar el agua que nos
legaron, nosotros también tenemos que apreciarla
y cuidarla.

FIN

Glosario



- Amazonas:** El río más caudaloso del mundo. Nace en los andes peruanos. La unión de los ríos Ucayali y Marañón cerca de la localidad de Nauta forma el Amazonas. Desemboca en Brasil donde toma otros nombres.
- Anaconda:** Reptil escamoso, ofidio semiacuático no venenoso de color verde oscuro con manchas negras ovas, llega a alcanzar hasta 10 mts. de longitud. Vive en la cuenca de los ríos Orinoco y Amazonas.
- Atónito:** Asombrado, pasmado, sorprendido.
- Boa:** Ofidio de gran tamaño. no es venenoso.
- Boquera:** Herida en la comisura de los labios.
- Capilla:** Especie de iglesia pequeña en la que se hace rezos, misas, etc.
- Cashapona:** Palmera muy usada en los cercos de casas rurales y elaborar crisnejas.
- Chicotillo o Afaniga:** Culebra no venenosa. Vive en la selva baja y parte de la selva alta. Son activas en el día, de noche duermen sobre hojas o ramas. Es de color verde o marrón verdoso, posee escamas lisas, la cola es larga y delgada, los ojos son grandes con una pupila circular.
- Chicua:** Ave de mal agüero de color negro.
- Corrientes:** Río ubicado al sur-este de la Provincia del Pastaza. Nace en los andes ecuatoriales. Zona en donde se encuentra los pozos petroleros
- Depredar:** Robar, saquear con violencia y destrozo.
- Enmarañada:** Enredar, confundir, revolver.
- Erizada:** Levantar, poner rígido, áspero o tieso algo.
- Funestas:** Que produce tristeza o desgracia.
- Guayabambino:** Perteneciente al Valle de Guayabamba (Prov. Rodríguez de Mendoza - Amazonas)
- Jergón:** Serpiente terrestre muy venenosa: Vive en quebradas, chacras, cerca de las casas debajo de tablas, tanto en la selva alta y baja. Sus colores varían entre gris y marrón a veces anaranjado, con manchas oscuras. También hay jergón de agua, poco venenosa, se encuentra en cochas, ríos y quebradas.
- Loromacho, Loro Machacuy:** Serpiente verde venenosa. La cola le permite trepar y permanecer en las ramas de los árboles. A cada lado del cuerpo tiene una línea de color crema-amarillo. Sus ojos son color verde claro con pupila vertical como la de un gato.
- Lupuna:** Árbol enorme de buena madera.
- Malaria:** Paludismo. Enfermedad que se transmite al hombre por la picadura del mosquito anofeles y produce fiebres muy intensas.
- Mijanadas:** Peces en migración.
- Muesca:** Material típico de los pueblos Mendocinos antiguos en la construcción de sus viviendas.

Muyuna:	Remolino fluvial
Natura:	Naturaleza.
Shushupe:	Serpiente venenosa terrestre, mide de 2 a 4 m. Se encuentra en la selva alta y baja. Es de color marrón claro, un poco rojizo o amarillento, con manchas marrones a cada lado del cuerpo en forma de rombo. La punta de la cola tiene forma de espina. La Shushupe pone huevos y los cuida, a diferencia de otras especies que los desarrollan dentro del cuerpo de la madre.
Ucumari:	Nombre que se le da en algunos lugares al Oso de anteojos.
Uta:	Enfermedad de úlceras faciales



Jurado del Concurso Literario

Orlando Reátegui
Luz Marina Herrera
Fernando Rodríguez Bendayan
Beatriz López
Teófilo Celiz López
Sofía Herrera Pinto Catalo
Cristina López Wong
Lizardo Fachin Malaverry
Nelly Varela Gatti

Presidente
Miembro
Miembro
Miembro
Miembro
Miembro
Miembro
Miembro

Jurado del Concurso de Ilustración

Ing. Andrés Fernández Maldonado
Prof. Ovidio Soto Saldívar
Dr. Raúl Natividad Ferrer
Prof. Jorge Mendoza Del Aguila

Presidente
Miembro
Miembro
Miembro



